

PAUTAS ORIENTATIVAS PARA LA ESTIMULACIÓN DEL LENGUAJE EN AMBIENTES NATURALES: EL HOGAR Y LA ESCUELA

1. ADAPTAR NUESTRO LENGUAJE AL NIÑO:

- Hablarle más despacio que lo habitual, sin romper la entonación y prosodia natural.
- Pronunciar claramente las palabras. Marcar o "exagerar" ligeramente la pronunciación de los sonidos, fundamentalmente aquellos que el niño suele decir mal u omitir. Usar un lenguaje melódico.
- Utilizar frases sencillas, adaptadas al nivel de producción y de comprensión del niño. Para ajustar el tamaño y la complejidad de nuestras frases al nivel del niño, debemos observar como se comunica y valorar con su terapeuta la etapa del lenguaje en que se encuentra. Usar frases sencillas nunca supondrá utilizar un lenguaje "infantil" o distorsionado, debemos hablar correctamente. Evitar diminutivos (ejemplo, gatito, elefantito...)
- Recalcar las palabras o tipo de frases que queremos que el niño aprenda a decir mejor, repitiéndolas a menudo. No se trata de repetir las exactamente como un disco rayado, sino de un modo natural, haciendo reformulaciones de un mismo mensaje. Debemos partir de los objetos o situaciones a los que el niño presta más atención, sus focos de interés, o utilizar las rutinas de la vida diaria (el baño, alimentación, vestido, etc.) como base de un lenguaje "redundante" acerca de esos contenidos que llaman la atención del chico. Ejemplo: "Mira, el Coche", "aquí coche", "Br..Brrr..corre Coche", "adiós...Coche". " Voy a pintar, (mirando utensilios sobre la mesa) con el lápiz, pinto con el lápiz, (ejecutando acción) así, con el lápiz, con el boli no, con el lápiz"
- Evitar enunciados interrumpidos o desordenados.
- Hablarle a menudo. No se trata de bombardearle con un lenguaje excesivo, sino de hablarle de aquello que le interesa y de lo que compartimos con él. Debemos hablarle en aquellas situaciones en las que estamos haciendo o mirando cosas juntos (comiendo, dando un paseo, etc.), sobre todo hablarle sobre aquello que él muestra interés o está mirando, sobre lo que él está haciendo, o sobre lo que nos enseña o comenta. Siempre con un lenguaje claro y simple. En las primeras etapas del lenguaje, le hablaremos con frases cortas, procurando referirnos a acontecimientos presentes, referidos al "aquí y ahora". En ocasiones es interesante usar **autoinstrucciones en voz alta** (el adulto habla de lo que hace o va a hacer dándose instrucciones a sí mismo de forma que le ofrece al niño modelos simples de lenguaje acompañados de acción) y **habla paralela** (el adulto habla sobre lo que el niño hace a modo de acompañamiento de las acciones del niño, como un locutor de radio que pone nombre a lo que el niño hace) usando un lenguaje simple y reducido.

2. POTENCIAR O FAVORECER LOS INTERCAMBIOS COMUNICATIVOS CON EL NIÑO:

- Atender y escuchar todos los intentos comunicativos del niño, todos sus enunciados.
- Adoptar una actitud positiva frente al niño, hacerle ver que nos interesa lo que nos dice y mostrarle nuestro contento por sus intentos de hablar mejor y/o de contarnos cosas.

- Tener todos los días, un tiempo destinado a jugar y/o hablar directa y exclusivamente con el niño. Debe ser un periodo o varios periodos cortos (10, 15 ó 30 minutos) donde estemos con el niño solos, sin ruidos ambientales cercanos (tele apagada, habitación no compartida con otras personas, etc.). Según la edad del niño dedicaremos estos periodos a un tipo u otro de actividades compartidas (hacer pompas; jugar a lanzar coches por un terraplén ante la orden de preparados, listos, ya; jugar al escondite; jugar con coches y garaje; jugar a la peluquería o a las comiditas; leer un cuento; ver un video de dibujos juntos; hacer pasteles; montar un mecano o hacer trabajos de expresión plástica.....). En estos periodos de actividad compartida evitaremos el bombardeo de preguntas directas continuas o el monologo. Se trata de pasarlo bien compartiendo una actividad que además nos brinde la oportunidad de darle modelos de lenguaje y de expandir o reforzar sus actos comunicativos. Trataremos de seguir las iniciativas del niño en el juego, aunque poco a poco podemos ir enriqueciendo el juego con algunas propuestas que introduciremos a pequeños pasos, sin romper la atención compartida y sin imposiciones. Al inicio jugamos como él, haciendo lo mismo que él hace, mostrando entusiasmo por lo que hace él y copiándolo, sólo después de unos días jugando a lo mismo podremos introducir nuestras propuestas. En los momentos de juego o de actividad compartida, es importante asegurar y/o aumentar las miradas “cómplices”, las expresiones emocionales de alegría o sorpresa compartida, las risas y las exclamaciones. Además utilizaremos las estrategias o técnicas de estimulación del lenguaje que comentamos más adelante.

- Organizar el ambiente de modo que se multipliquen los momentos o situaciones en las que el niño necesita o se siente motivado a comunicar. No se trata de imponerle que hable, sino de hacerle sentir la necesidad de comunicarse. Para ello podemos usar como estrategias básicas las siguientes:
 - ✓ Identificar las actividades y/o objetos que atraen al niño para de este modo enriquecer el entorno familiar o escolar con esos objetos y actividades.
 - ✓ Dificultar su acceso a objetos o a actividades preferidas para que necesite nuestra ayuda (meter juguetes o alimentos en cajas transparentes o en envoltorios muy bien cerrados de modo que deba pedir ayuda para abrirlos; colocar objetos preferidos a la vista pero fuera de su alcance para que deba pedirlos, darle un juguete que no está bien ensamblado o que no tanga pilas...)
 - ✓ Darle lo que quiere a “poquitos” para que nos pida más.
 - ✓ Compartir con él juguetes que el sólo no sepa poner en marcha de modo que necesite nuestra ayuda para hacerlos funcionar, pueden ser juguetes de cuerda, peonzas, artilugios mecánicos...
 - ✓ Usar juguetes que sean “para dos”.
 - ✓ Sorpréndele con cosas nuevas, bien sean objetos o actividades. También podemos sorprenderle con payasadas o comportamientos llamativos Por ejemplo podemos jugar a ponernos algo en la cabeza que se nos cae al bailar, jugar a echarnos agua mutuamente con una pistola o con la misma mano, abrir una caja con un muñeco saltarán dentro, dramatizar que nos asustamos con un coche que el manipula por el suelo, bailar encima de una mesa y hacer como que “casi” nos caemos....
 - ✓ Atender lo que él atiende mostrando sumo interés, hacerle comentarios de lo que está mirando y haciendo. Paulatinamente callarnos en las situaciones donde previamente hemos mostrado nuestro interés o entusiasmo, esperando a que él haga algún comentario.
 - ✓ Cometer equivocaciones en algunos juegos o rutinas de la vida diaria para tratar de llamar su atención. En ocasiones es interesante ritualizar las actividades de la vida diaria (baño, vestido, preparación de la merienda....), los cuentos y los juegos

compartidos de forma que el niño los conozca ("se los sepa de memoria") y pueda predecir cada una de las actividades y sus distintos pasos, e incluso, las palabras que vamos a decir. En las distintas rutinas podemos cometer equivocaciones "sin querer" y/o usar lo que llamamos "**técnica de la estupidez creativa**". Por ejemplo podemos interrumpir de pronto una rutina (soplar una pompa y quedarnos luego en suspenso), saltarnos un paso de una rutina (ponerle el zapato sin haberle puesto antes el calcetín o tratar de vestirle sin haberle secado), usar un objeto incorrectamente (ponerle mal un zapato, darle un tenedor para que se coma la sopa..), pedirle cosas imposibles (pedirle que pinte con un lápiz sin punta, pedirle que guarde un objeto dándole una caja en la que éste no cabe), o saltarnos un turno en el juego (me toca a mi)... También podemos hacernos los despistados haciéndole ver que no encontramos un objeto o que no sabemos como se hace algo.

- ✓ Aumentar en todo lo posible las oportunidades de elegir lo que quiere, por ejemplo, en la comida no se trata de que coma lo que quiera pero si puedes darle a elegir entre dos ó tres postres; del mismo modo puedes hacer que elija entre varias camisetas posibles o que te ayude a elegir lo que vais a merendar en familia o el plan de actividades de una tarde de domingo.
- ✓ Todos los días un cuento.
- Al escuchar y atender lo que dice el niño, usaremos una técnica que favorece que el niño aprenda a hablar mejor, se trata de las **técnica de expansión y de extensión**. Ante una emisión del niño, el adulto le responde haciendo un comentario que "repite" el enunciado del niño mejorándolo o ampliándolo a modo de comentario natural. El adulto reformula lo que el niño ha dicho ampliando su frase con alguna palabra o término léxico nuevo (extensión) o formulándola en términos más "adultos" o más complejos desde el punto de vista gramatical. Ejemplos:

Niño: "pinta coche"
Adulto: "¿coche grande?" (A la vez hace con las manos el gesto de grande)
"pinto coche grande"

Niño: "Papá se ha ido"
Adulto: "Papá se ha ido a trabajar"
o
"Papá se ha ido en el coche"

Niño: "Papá ido"
Adulto: "sí, papá se ha ido"

Niño: " pinta pincel"
Adulto: "vale (pausa larga) con el pincel"
"pinto con el pincel"

- Evitar, sobre todo en los primeras fases del desarrollo del lenguaje, la corrección directa ("así no se dice", "lo dices mal", etc.). **Utilizar estrategias que favorecen la autocorrección** por parte del niño. Se trata de que el niño corrija el solo sus enunciados o palabras mal dichas, dándole pistas naturales se cuenta de la necesidad de decirlo mejor para ser entendido. Al principio, sobre todo, no tratar de corregir más de una cosa a la vez dentro de un mismo enunciado.

Estrategias que favorecen la autocorrección:

- ✓ **Corrección indirecta:** el adulto responde a una emisión del niño con un comentario natural que corrige su enunciado. El adulto "devuelve" al niño su emisión pero corregida, de este modo le da un modelo adecuado. No se le pide nada al niño, pero si éste se autocorrige o repite lo que el adulto ha dicho se le alaba positivamente ("que bien lo has dicho", "que bien dices pelota", etc.). Ejemplo:

Niño: "una pota"
Adulto: "una pelota, si"

Niño: "yo omo pan"
Adulto: ¿comes pan?
yo como patatas.

- ✓ **Peticiones de clarificación o aclaración del mensaje:** Se trata de hacer una pregunta o un comentario que indiquen al niño que su emisión no ha sido bien entendida y/o que debe completarla o mejorarla. Estas peticiones de clarificación solo deben usarse si sabemos con certeza que el niño puede mejorar o corregir lo que ha dicho mal. El niño sólo podrá autocorregir lo que potencialmente puede decir bien (lo dice bien a veces, lo ha estado trabajando y en las clase lo decía bien, o lo que dice bien por imitación...). Las peticiones de clarificación pueden tomar múltiples formas "¿qué?", "¿cómo?", "no te he oído, dímelo otra vez", "¿un pato?" (cuando el niño quiere un plato). Ejemplo:

Niño: "voy a cata" (casa)
Adulto: "¿a cantar?"
"¿vas a cantar?"

Niño: "una ama"
Adulto: "¿qué?"
Niño: una cama

- ✓ **Preguntas de alternativa forzada:** Se trata de preguntas que ofrecen al niño dos posibilidades de respuesta, una de las cuales es la correcta, por lo que se le da el modelo correcto de emisión que queremos conseguir. No debemos usar esta ayuda si el niño tiene problemas serios de comprensión; si vemos que el niño nos responde imitando la palabra final de la pregunta eso quiere decir que la pregunta excede sus niveles de procesamiento/comprensión.

Adulto: "¿quieres leche o zumo?"

Niño: "pinta la bota" (pidiendo al adulto que pinte la boca que falta)
Adulto: "¿pinto una bota o una bo-ca?"

Niño: "el niño come ea cuchara"
Adulto: "¿come una cuchara o con la cuchara?"

Debemos proponernos objetivos concretos todas las semanas o quincenalmente. Aunque la mayoría de los puntos señalados anteriormente están pensados para estimular el lenguaje de una forma global y natural, es conveniente que nos propongamos periódicamente objetivos concretos en los que trabajar de una forma más sistemática en situaciones de juego o en tareas de aprendizaje. Estos objetivos deben ser elegidos de acuerdo a la edad y el nivel del lenguaje del niño, por lo que conviene que se elijan en colaboración con el Terapeuta del lenguaje. Con los objetivos específicos con los que

vayamos a trabajar, a través de juegos y "tareas" de lenguaje, podemos ser más directivos y utilizar técnicas correctoras más directas. Las **técnicas correctoras directivas o estructuradas** que podemos utilizar son:

- ✓ **Imitación o Modelado:** Se trata de darle al niño un modelo a imitar. Normalmente se usa insertado en una situación de interés para el niño. Por ejemplo:
 - Se juega a esconder objetos cuyo nombre comienza por el fonema o sonido que estamos trabajando, una vez escondidos se "llama" a los objetos mientras se buscan de modo que el niño nos imite. Adulto: "pato, ven", "Ayúdame, llámale t^u: pato".
 - Se juega por turnos a coger objetos de uso diario de una bandeja. Comienza el adulto diciendo "Cojo el peine, para peinar", ahora tú, para...."

En la imitación debemos exagerar la articulación del sonido o emisión que queremos conseguir. Otra idea que puede servirnos es asociar ese sonido o ese objetivo a un gesto manual que lo apoye, por ejemplo asociar el sonido "Pa" (que el niño omite) a un gesto con la mano en forma de pico. Las actividades elegidas para usar la imitación deben permitir que el niño realice varios ensayos recurrentes de ese aprendizaje, es decir, que repita y/o ensaye varias veces esa palabra o palabras objetivo.

- ✓ **Preguntas directas** ("¿qué es esto?", "¿qué has hecho en el colegio?", etc.) y **Preguntas de alternativa forzada** (ver punto anterior). Recomendamos no abusar de las preguntas, debemos usarlas con moderación, sobre todo las preguntas directas realizadas a modo de interrogatorio "policial".

Es **muy importante** que no se nos olvide, sobre todo, usar adecuadamente la técnica de la **expansión**, las técnicas de **autoinstrucción y habla paralela y la "estupidez creativa"**.